

EMILIO BELLO

Este jóven poeta nació en Santiago en 1845.

Fué su padre el distinguido literato Andres Bello, cuyo nombre hasta para hacer su mas cumplido elogio. Bello no tuvo infancia : desde muy niño se encontró colocado entre los que cultivaban la literatura, mereciendo siempre sinceros elogios.

En 1864, fué nombrado jefe de seccion en el Ministerio de Relaciones Exteriores, puesto que desempeñó hasta el año 1869, en que pasó á ocupar el de oficial mayor del mismo ministerio.

En 1870, ha sido electo diputado suplente por el departamento de Lautaro al Congreso Nacional.

Las poesías de Bello corren impresas en las muchas publicaciones literarias que han visto la luz pública en Chile, dejando apenas huellas de su paso.

PASEO

El suelto velo ciñete, María,
El de elegantes púdicos colores
Donde tu aguja tan galanas flores
Supo un dia prolija hacer lucir.
Cúbrete el chal de rica cachemira,
Que otro tiempo tal vez guardó lujoso
De una sultana el seno tembloroso,
Ó el agudo puñal de algun emir.

Y ven conmigo á humedecer tus labios
En la linfa argentada de la fuente,
Y á aspirar de los campos el ambiente
Perfumado de lirio y azahar.
¡Oh! ¡cuánto es bello el resplandor rojizo
Del sol que muere contemplar la tarde!...
¡Calla la tierra, y el ocaso arde
Cuál si de sangre un encendido mar!

¡Vé! — del fogan de la cabaña humilde
El humo sube en espiral..... ¡y sube!
Y forma luego caprichosa nube
Que á disiparse en el espacio va.
Tal de la vida las miserias pasan
Y nuestros sueños ¡ay! se desvanecen,
Como esa nube que los vientos mecen,
Como ese rayo que se extingue ya!

¿Qué son la fama, la ambicion, la gloria?
¿Qué es el amor que nuestro pecho halaga?
¡Humo no mas que por los aires vaga
Y alumbra y dora al sepultarse el sol!
Juguetes ¡ay! de locas ilusiones,
Unos tras otros los mortales vamos
Errantes por el mundo, — y si brillamos
Es como brilla ese último arrehol!

¡Oh! ¡ven conmigo! — Entre mi brazo enreda
El torneado tuyo, amiga mia,
Y bajo el velo de la noche umbria
Llevemos nuestros pasos al jardin.
Allí, solo los dos, veo yo unirse
Al claro azul del cielo tu mirada,
Y á tu alma pura mi alma enamorada,
Y tu aliento al aliento del jazmin!

Tal vez tú no comprendes por qué gozo
Si, libre del afan que me importuna,
Logro al dulce reflejo de la luna
Contigo el campo recorrer, mi amor.
Es que sé que por mí late tu pecho,
Que al tuyo se ha enlazado mi destino
Y que alumbrando siempre mi camino,
Conmigo has de partir dicha y dolor!

Para tanto alcanzar desde la infancia —
Tú lo sabes María, — he suspirado,
Sufriendo silencioso y resignado
De la fortuna el pérfido vaiven.
¡Hoy se cumplen mis sueños! No ya á mi alma
Oprimirá la noche tenebrosa,
Que para mí tu sombra bondadosa
Puebla el desierto y la ciudad también!

Brilla una estrella, y otra va asomando,
Y otra tras esta en la azulada altura,
Cual convidado que gozar procura
Y se anticipa á la hora del festín.
¡Mira cuántas la siguen!... Mira, mira
Aquella luz que súbito aparece,
Y un breve instante en el zenit se mece,
Y se pierde veloz en el confin!

¡Es un meteoro! — ¡Y cuántos en la vida,
Que los hombres cual génius aclamaron,
Y á magníficos sólios elevaron,
Sepultarse como él he visto yo!
El vulgo, que sus glorias ensalzaba,
Hoy por su idolo roto no suspira: —
¡Al toscó labrador que el sulco mira
Qué le importa la estrella que cayó!

¡Ah! ¡tú no eres así! — Tú, cuyo rostro
Mas de una vez en llanto se ha bañado,
Honrando en su miseria al desdichado
Y alma esperanza haciéndole entrever!
Tú, que ruegas por víctima y verdugo
Y endulzas la existencia del poeta;
Tú, que comprendes su aflicción secreta
Y alivias su angustioso padecer!

En silencio tal vez, mas nunca muda,
Yo te he visto gemir sobre la losa,
Bajo la cual sin despertar reposa
El que héroe y grande un día se llamó.
¿Dónde están hoy su cetro y sus alcázares?
¿Qué se hizo su diadema brilladora?...
¡Ay! ¡Todo vano fué! — ¡Sonó la hora,
Y el polvo con el polvo se juntó!

¡Mira! — ¿no ves entre la densa bruma,
Alzarse, por el tiempo ennegrecido,
De aquel castillo el torreón derruido,
Que hoy cubre el césped y la tierna vid?

Fué allí mismo quizá donde otros años,
Y del clarín el vocear guerrero,
Lucía su troton el caballero
Ú oraba por su dama el adalid.

Mas ya cesó el bullicio del banquete
Y los férvidos hurras del torneo,
É invade el moho el bronceado arreo
En la orgullosa casa señorial;
Y no se ven cruzando los salones
Al compás voluptuoso de la danza,
Cien parejas, radiantes de esperanza,
Y ataviadas de espléndido cendal!

¡Ay! Y al través de los cristales rotos
Ni luz, ni sombra se divisa alguna,
Si no es el ténue rayo de la luna
Que á todo presta un tinte de dolor;
Ni se escucha otra voz que la del aura
Que se resbala tibia por la frente,
Y riza en ondas la dormida frente,
Y besa humilde el cáliz de la flor!

Yo te he enseñado á amar esas columnas,
Esos pardos añosos chapiteles,
Do en otro tiempo damas y donceles
Eterna fé veníanse á jurar.
Al contemplarlos el poeta un día
Bajo sus techos se adurmió desiertos,
Y sintió por sus labios entreabiertos
El casto beso de una hurí vagar!

¡Pero vámonos ya! — La noche cierra,
Y relumbra en el lago la barquilla
Que debe conducirnos á la orilla
Donde en llegando te diré mi adiós!
¡Ah! si siempre tan pura y tan serena
Como esas olas que la barca mecen,
Y acariciarla límpidas parecen
Corriera la existencia de los dos!

Cada momento que se huye es, niña,
Un paso mas que hácia el sepulcro damos,
Y del destino á la merced, flotamos
Cual débil quilla en medio de la mar!
Cadáveres al fin, sin voz ni aliento,
La borrasca á otras playas nos arroja,
Y somos cual la flor que hoja por hoja
Se ha visto por el cierzo arrebatarse!

CONSUELO

Pobre madre, no llores,
No en tamaño dolor así te aflijas;
En vez de llanto, flores
Riega en la losa humilde de tus hijas!

¡Ángeles, la amargura
Del mundo acaso y el dolor miraron,
Y á otra región mas pura
En su anhelo de bien ledas volaron.

Quando á tu seno triste
En su postrer adiós se reclinaban,
Dime, madre, ¿no oíste
Lo que dulces sus labios murmuraban?

¡Hasta el cielo! decían,
Perdona si tan pronto te dejamos.....
Y su adiós repetían,
Y agregaban mas bajo: *te aguardamos!*

Tiernas rosas que abrieron
Sus pétalos al sol de la mañana,
¡Ay! — á la tarde vieron
Vana su pompa, su frescura vana!....

Aunque injusta la suerte
Contigo, pobre madre, no te aflijas:
¡En ángeles la muerte
Que rogáran por tí tornó á tus hijas!

ANHELOS

CANCION

¡Quién me diera, quién me diera,
Niña hermosa,
Ser esa brisa ligera,
Pura, fresca y olorosa,
Que halaga tu cabellera.
Y tus mejillas de rosa!
¡Quién me diera
Poder cual ella á tu oído
Murmurar tierno gemido
De dulcísimo dolor!
Y ¡ay Señor!
Resbalando por tu frente
Dejar en ella un ardiente
Cándido beso de amor!

¡Quién me diera, quién me diera,
Dulce dueño,
Ser la vision hechicera,
El ángel ser halagüeño,
Que guarda tu cabecera,
Que te acaricia en tu sueño!
¡Quién me diera
Ser la plácida sonrisa
Que en tus labios diviniza
El ideal del candor!
Y ¡ay Señor!
¡Mucho alcanza quien espera!
¡Quién me diera, quién me diera,
Ser, alma mía, tu amor!

LA ROMANTICA

ÉL

— ¿Por qué siempre tan triste, alma mía?
¡Tan triste y hermosa!
¿Qué te aflige, por qué amas la tarde,
Por qué amas las sombras?

Gracias mil, juventud, inocencia
Tu frente coronan,
Y á tu oído modulan las auras
Bellísimas notas.....

Pero siempre tu vista afligida
Al cielo se torna.....
¡Ah! ¿por qué al contemplarlo amor mio,
Suspiras y lloras?

¿No te halagan del campo las flores,
Sus frescos aromas,
Ni ese sol que al brillar en Oriente
Matiza sus hojas?

¿No te encanta el saludo que al día
Las aves entonan,
Ni los bellos celajes, las galas
Que viste la aurora?

¡No! que errante en los bosques, huyendo
Sus luces, vas sola.....
¿Qué te aflige, por qué amas la tarde,
Por qué amas las sombras?

ELLA

— ¡Es tan bella la tarde, tan puras
Sus brisas ligeras!
¡Es tan dulce mirar en los cielos
Lucir las estrellas!

Vé, ya asoman..... ya tiende la noche
Su manto!... ¡aun espera,

Y en sus pliegues hundirse los montes
Verás y la aldea.....

Ya del Andes inmenso la luna
Colora las crestas...

Ya salió..... ya los altos espacios
Tranquila pasea!

¿No te encanta esa luz? ¿no te encanta
La noche serena,

Y ese dulce misterio, esas voces
Que pueblan la esfera?

¡Oye! escucha!... ¡Qué tristes al alma
Alcanzan las quejas
De los campos, que lloran al día!....
¡Qué tristes, qué tiernas!

Dime ahora, ¿no es grata la tarde,
La noche no es bella?

¿No es muy dulce mirar en los cielos
Lucir las estrellas?

PLEGARIA

Escucha, niña amable,
La de la azul pupila,
La de las trenzas de oro,
La de infantil sonrisa;
Escucha la plegaria
Que enamorada y fina,
El alma mia al cielo
Eleva por tu dicha: —

¡Señor! siembra de flores,
Señor, de abrojos limpia
La senda do ligera
Posa su planta Silvia!
Áurea copa á sus labios

Hoy la inocencia brinda:
No permitas que en ella
Mezcle el pesar su acibar.
Nunca al coger las rosas
La hieran las espinas,
¡Nunca en el cielo nubes
Halle, si al cielo mira!
Graciosa siempre y bella,
Y feliz y tranquila,
Atraviése alma pura
El mar de nuestra vida,
Como atraviesa el cisne
Las aguas cristalinas:
Sin que manche sus alas
El cieno de la orilla!

ENCUENTRO

Después de una larga ausencia
Nos volvimos á encontrar,
Y de nuevo al contemplarnos
Solo supimos callar.

Dulces suspiros del alma
Vagar en sus labios ví,

Y sin querer al mirarlo
Otro en los míos sentí.

¿Se hallaron esos suspiros?
¿Qué se dijeron? — No sé;
Mas suspiramos de nuevo,
Y me miró, y la miré.

JOSÉ ANTONIO TORRES

Nació en Valdivia en 1828, y recibió su educación literaria en Santiago.
Consagrado al periodismo desde 1851, fué redactor del *Mercurio* de Valparaíso y del *Correo literario*, y colaboró activamente en el *Progreso*, la *Civilización* y otras publicaciones.
Dió á la prensa un libro titulado *Oradores chilenos*; una leyenda en verso, *La hermosa Cadière*; una novela de costumbres, *Los Misterios de Santiago*; un drama, *La Independencia de Chile*; un folleto, *Solución de la cuestión de límites entre Chile y Bolivia*; (1863) y un curioso folleto sobre los jesuitas.
En 1859, fué desterrado al Perú por la administración Montt y estableció en Lima un periódico que tuvo corta existencia. En 1864, falleció en Santiago.

A UNA NIÑA ORANDO

Pídele á Dios que quite los abrojos
Del camino que tienes que cruzar;
Pídele, niña, que á tus bellos ojos
Nunca se asome el llanto del pesar.

Ruégale aparte tu inocente alma
Del fango de este mundo corruptor:
Ruégale, niña, que á tu dulce calma
Ni un recuerdo suceda de dolor.

Tú eres pura; tu voz á sus altares
El ángel que te vela llevará:
Dios alienta la vida en los pesares
Y al lado de sus hijos siempre está.

La voz de la inocencia llega al cielo;
Pronuncia sin temores tu oración:
La Madre del Señor tiende su velo
Á quien eleva á ella el corazón.

Ella protege los preciosos años
De la Virgen que implora su favor
Y en medio de los pérfidos engaños
Sobre ella vela con materno amor.

Ora, niña. La voz de tu inocencia
El cielo complacido escuchará
Y bella y siempre pura tu existencia
En el mundo tranquila brillará.

A UNA ARTISTA

Tú eres feliz mujer! en tu camino
El mundo arroja delicadas flores;
Entregado á la gloria tu destino
Lo embellecen la luz de los amores;
Que al escuchar tu canto peregrino,
Á los suaves y dulces resplandores
De un cielo de placeres y de gloria,
El ángel del amor traza tu historia.

Que siempre brille en tus chispeantes ojos
La sonrisa del alma y por tu frente
Cruzar se mire en rápidos antojos
Sombra feliz de inspiración ardiente.

Al corazón cobarde los abrojos,
Todo lo bello al corazón valiente:
Esta es, mujer, del mundo la sentencia.....
Que brille pues altiva tu existencia.

Si una flor de tus sienas desprendida
En tu alma vá á sembrar un sentimiento,
No ante ella te doblegues abatida;
Deja esa flor que la deshoje el viento.
No todo se marchita en esta vida,
El génio tiene inmortal asiento
Y en sus variados mágicos pensiles
Donde una flor perece, brotan miles.

Á UNA VIEJA BAILANDO

Salta otra vez, vieja mía;
¡Jesus! ¡qué lindo! ¡otra vez!
Esto es gozar á porfia.
¡Qué donaire! ¡qué armonía!
¡Se ha vuelto el mundo al revés!

La juventud tiene penas,
Tiene cansancio y fastidio;
La vejez horas serenas
De encanto y delicias llenas,
¡Oh vejez, cómo te envidio!

Bien, viejita; peregrina
Tu cintura! vale un sol!
Cuando tu talle se empina
No hay como tú bailarina
En todo el mundo español.

Con qué soltura se mueve
Tu pié al hacer la cabriola!
¡Vamos! si sobre tí llueve
Su gracia Dios! No hay Manola
De mas zandunga y mas leve.

Y que digan que los años
Son graves y son pesados,
Y que tiene desengaños
Y días tristes, cansados,
La vejez!... necios engaños.

Sigue viejita bailando
Y admire el mundo tu gracia....
¡Mas ay! te vas desarmando....
Las fuerzas te van faltando
Y desfalleces.... ¡Desgracia!

DESEOS

Si fuera la luna que brilla en el cielo
Quisiera en tu seno mi luz reflejar;
Tus lindos cabellos soltara á los vientos
Si fuera en las playas la brisa del mar.

Si fuera del prado sentido murmullo
Tu voz inspirada quisiera imitar;
Si fuera alguna ave, preciosa y cantora,
En tu hombro de nieve me iría á posar.

Si fuera entre flores la flor mas preciada
Quisiera á tu vista por siempre brillar;

Si fuera una blanca paloma inocente.
Tus dulces caricias quisiera gozar.

Si fuera una rima de verso sencillo
Por esos tus labios quisiera pasar;
Si fuera una lira de cuerdas doradas
Quisiera en tus manos sentirme vibrar.

Mas yo no soy astro, murmullo ni lira,
Ni ave, ni rimas, ni brisa del mar;
Soy hombre que sufro, que siento, que amo,
Que el cielo quisiera poderte brindar.

Á LUZ

Eres, Luz, la luz del cielo
Aquella luz que ilumina
Al que sin luz peregrina
En este maldito suelo,
Eres luz que dá consuelo.

Y cualquier luz por muy pura
Ante tí, Luz, no fulgura
Y oculta su resplandor....
Si brinda tu luz amor
Alumbra, Luz, mi ventura.

¡ADIOS!

Adios, hermosa niña, mi ángel bello,
Sol que alumbraste mi existencia herida!
Tú fuiste mi ilusion, fuiste un destello
Que Dios mandó á la mente dolorida....
Dame un rizo no mas de tu cabello
Y parte.... adios, mi vida!

¡Ay! no eres tú feliz, mi dulce encanto!
Miro rodar por tu mejilla el lloro....
Eso me dice que me quieres tanto
Como yo á ti con entusiasmo adoro.
Tú tambien al pensar en la partida
Lloras.... adios, mi vida!

Yo buscaré una cándida paloma,
Y cuando triste el sol vaya muriendo
Yo la enviaré por la escondida loma

Mis quejas á tu ausencia repitiendo....
Adios pues, alma mia! Luz perdida
De amor!... adios, mi vida!

Quando la noche lloré en tus cabellos
El rocío que guardan las estrellas
Esa paloma te hablará de aquellos
Días de nuestro amor, horas tan bellas!
Llora, mi dulce bien, que es muy sentida!
La ausencia.... adios, mi vida!

Si en tus jardines al nacer la aurora
Sola te encuentras, ó en la tarde triste
Si tu alma tierna nuestra ausencia llora;
No olvides que en tí piensa el que quisiste.
Que el que ama tanto como yo no olvida....
Adios, adios mi vida!

DEBAJO DE LA SOMBRA DE NAPOLEON

Por el traidor británico enjaulado
En una roca lúgubre y sombría,
Bajó al sepulcro el héroe que amarrado
Miró á su carro el universo un día.

Desde entonces de nubes se ha cargado
El horizonte de la Albion impia
Que cuando avanza al porvenir le espanta
Le sombra que á su paso se levanta.